

Estudio de caso en español

1.2 La comunicación: del signo al discurso

Estudio de caso Nº 1.2
 "El criado del rico mercader",
 leyenda persa incluida en Bernardo Axtaga, *Obabakoak*, 1993.

- Érase una vez, en la ciudad de Bagdad, un criado que servía a un rico mercader. Un día, muy de mañana, el criado se dirigió al mercado para hacer la compra. Pero esa mañana no fue como todas las demás, porque esa mañana vio allí a la Muerte y porque la Muerte le hizo un gesto.
- 5 Aterrado, el criado volvió a la casa del mercader.
 —Amo —le dijo—, déjame el caballo más veloz de la casa. Esta noche quiero estar muy lejos de Bagdad. Esta noche quiero estar en la remota ciudad de Ispahán.
- 10 —Pero ¿por qué quieres huir?
 —Porque he visto a la Muerte en el mercado y me ha hecho un gesto de amenaza.
- El mercader se compadeció de él y le dejó el caballo y el criado partió con la esperanza de estar por la noche en Ispahán.
- Por la tarde, el propio mercader fue al mercado, y, como le había
 15 sucedido antes al criado, también él vio a la Muerte.
 —Muerte —le dijo acercándose a ella—, ¿por qué le has hecho un gesto de amenaza a mi criado?
- ¿Un gesto de amenaza? —contestó la Muerte—. No, no ha sido un gesto de amenaza, sino de asombro. Me ha sorprendido verlo aquí, tan lejos
 20 de Ispahán, porque esta noche debo llevarme en Ispahán a tu criado.

Comentario de "El criado del rico mercader",
 leyenda persa incluida por Bernardo Axtaga en *Obabakoak*

El relato retoma un apólogo muy antiguo (un *apólogo* es una ficción que transmite una enseñanza moral). En este caso la moraleja de la historia está relacionada con la imposibilidad de eludir un destino prefijado. Las primeras versiones del apólogo aparecen la literatura judeo-talmúdica del siglo VI y en la tradición musulmana sufí de los siglos IX al XIII. En la época contemporánea hay una versión francesa muy célebre, la que Jean Cocteau incluye en su novela *Le grand écart* (1923), y muchísimas otras versiones en muchos idiomas, entre ellas la versión en español del escritor vasco Bernardo Axtaga y la versión en inglés de William Somerset Maughan. En todos los casos los hechos tienen lugar en Persia.

La moraleja de esta historia podría resumirse en los siguientes términos: hay un orden superior que fija un destino para el hombre, este destino llega cuando ese orden superior lo decide, de lo cual se infiere que el hombre siempre tiene que estar preparado para la muerte, que define su condición humana.

Más allá de la moraleja, lo que nos interesa destacar en el desarrollo de este relato es la ambigüedad del lenguaje gestual en comparación con el lenguaje verbal. El criado del rico mercader ve a la Muerte en el mercado y la muerte le hace un gesto. El criado, atemorizado por la presencia y sobre todo por el gesto de la Muerte, interpreta que se trata de un gesto de amenaza y decide huir, porque no quiere morir y piensa que alejándose podrá evitar que la muerte lo encuentre. Más tarde el intercambio verbal entre el mercader y la Muerte permite entender el sentido del mensaje. Lo que la Muerte estaba manifestando a través de su gesto era sorpresa, no

amenaza: el criado estaba en Bagdad y la Muerte se sorprendió porque sabía que pronto iba a morir en Ispahán. El mercader y el lector comprenden entonces que el criado, al huir a Ispahán, se estaba dirigiendo al encuentro con su destino, es decir que pronto iba a morir en Ispahán y que todo intento de eludir lo que el destino prefija está condenado al fracaso.

Como bien lo saben los especialistas (pero también toda persona que preste atención al funcionamiento del lenguaje), el grado de codificación de los gestos, los emoticones y buena parte de la iconografía es extremadamente variable. La codificación garantiza la precisión. Sabemos que ciertos gestos están muy codificados (por ejemplo el gesto de pedir silencio poniendo sobre la boca un dedo índice que apunta hacia arriba, o el gesto de aprobación mostrando un puño cerrado con el pulgar hacia arriba). Pero cuando los gestos están menos codificados, el mensaje puede no quedar claro. En la historia del criado del rico mercader, sabemos que la Muerte hace un gesto, pero ignoramos cómo es ese gesto (línea 4). El desarrollo de la narración demuestra que se trataba de un gesto ambiguo, poco codificado. La ambigüedad permite que se produzca un malentendido. El terror ante la muerte contribuye a esa interpretación incorrecta del gesto de la Muerte. En cambio la precisión del intercambio verbal disipa el malentendido (líneas 18-20). Recurriendo a la lengua, el mercader está completamente seguro del mensaje de la Muerte y comprende que el trágico final del criado es ineluctable. Esto no significa que no puedan producirse malentendidos al usar la lengua, pero es innegable que la precisión del signo lingüístico es mucho mayor que la de los gestos.